

AFINÁNDONOS: ECOS Y MOVIMIENTOS PSICOANALÍTICOS

Lilian Ferreyros*

En este buen concierto de la Jornada sobre trabajos en y con la comunidad, me toca explicar la experiencia con *Sinfonía por el Perú*. Mi exposición es como un 5to movimiento de una pieza, ya que ese es mi turno y el final de la primera parte de esta jornada. Y como sucede generalmente en la música, concluiré con un *Presto* o un *Prestísimo*, como lo llaman en lenguaje musical. Cerraremos así nuestras presentaciones, pero no la discusión. Sonaremos juntos, por grupos, con nuestras concordancias, diferencias e innovaciones. Trataré de no ser tan rápida como un *Presto*, sino que estaré presta —dispuesta— a hacerlo; hacerlo con diligencia (averiguo que “presto” también significa “con diligencia”). Abordaré tres puntos: 1) la interferencia de una necesidad de borrar las diferencias, 2) la cuestión de cómo sanamos, o cuidamos la salud mental cuando salimos de nuestras clásicas cuatro paredes del consultorio, 3) la cuestión del voluntariado.

Venimos escuchando trabajos que tienen —diría— ciertas notas comunes: dificultades con el Estado, dificultades por la ausencia de un Estado, encuadres externos e internos a replantear. Me pregunto si en *Afinándonos*, donde trabajamos con maestros que enseñan música a niños y jóvenes, hay un salto de notas en esta melodía común, o un movimiento oblicuo, porque el grupo de profesores se sostiene sobre la identidad de un fundador respetado y querido (a veces idealizado), que es Juan Diego Flórez.

Sinfonía por el Perú es una Asociación creada por el tenor peruano, reconocido a nivel mundial, que desde hace 10 años ofrece a niños y adolescentes de bajos recursos, a lo largo y ancho del país, la posibilidad de conectarse con la música. La música como instrumento transformador, social y personal. Rápidamente resumiré la estructura de nuestra intervención. Nos hicimos cargo, con

* Psicoanalista, miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Licenciada en psicología clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Exeditora de la Revista Psicoanálisis de la SPP. Ilustradora. Cursa estudios de Maestría en Escritura Creativa en la PUCP. Coordinadora del proyecto “Afinándonos” de *Sinfonía por el Perú*. <liliferrey@gmail.com>

ocho miembros de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP), del apoyo emocional a instructores (así los llaman) que se inscribieron para formar parte de lo que ofrecimos: un espacio de reflexión, un compartir dificultades, sentimientos, preocupaciones; en principio en el trabajo con los alumnos en pandemia; en la práctica, se compartieron experiencias de todo tipo. Los participantes hablaron sobre ellos mismos, sus familias, la importancia de conocerse. La SPP se unió al proyecto en un programa de voluntariado. Se ofrecieron doce sesiones por Zoom con dos coordinadores. Rosario Zuzunaga trabajó al lado de Manuel Ramos; Mario Morelli con Carla Marcos; Patricia León con Erika Grados; y Manuela Tapia, conmigo. Fueron los primeros grupos (2021). Este año (2022) acabamos de terminar con dos grupos nuevos. Rosario Zuzunaga coordinó con Eduardo Llanos y Carla Marcos me acompañó en la coordinación de nuestro grupo. Supervisamos la experiencia con Hilke Engelbrecht (2021) y Elena Piazzón (2022). Ahora nos toca reflexionar sobre lo realizado y lo que implica un trabajo comunitario en nuestro país.

Nuestro país. País —en palabras del poeta J.E Eielson (1988)— donde los peruanos *han tenido que arreglárselas para sobrevivir en los pocos espacios amables diseminados en una naturaleza tan majestuosa como despiadada; es decir entre los escasos valles de la costa y las abras andinas, o en las raras planicies y mesetas de clima temperado. Esto ha determinado, como todos sabemos, una gran cantidad de caracteres étnicos y culturales que, desde los tiempos prehispánicos han permitido la formación de algunas de las más admirables civilizaciones de la tierra. Siempre, sin embargo, en incesante lucha con una naturaleza a un tiempo hostil y generosa, avara y fascinante como pocas* (p. 112).

Eielson decía que él no tenía los suficientes anticuerpos materiales, espirituales y morales como para sobrevivir en Lima, y que hablar de dignidad humana en la ciudad era como una broma de mal gusto. Sus palabras describen una Lima de los años ochenta que, si bien se dignificó un poco en los años siguientes, después de la pandemia ha vuelto a decaer. *“Desde los microbuses apiñados de seres humanos, reducidos a ganado, hasta los lodazales infectados donde juegan los niños pobres, se extiende una gama tristemente variada de vejaciones, incurias, explotaciones, discriminaciones, indiferencia y hasta desprecio por el conciudadano menos afortunado, generalmente proveniente de la sierra u otras regiones del país. Así el cáncer de la urbe asediada por la miseria se extiende rápidamente, en una suerte de metástasis, que ya no provoca ningún dolor a sus anestesiados protagonistas”* (p. 111).

Me pregunto: ¿quedarse recluso en el consultorio es seguir anestesiándonos? ¿Tenemos ya suficiente con contener los dolores de nuestros pacientes, y no nos alcanza más el continente para otros dolores? Felizmente, lo que descubrimos, al salir del consultorio, es siempre una sorpresa: recursos (propios y

ajenos), resiliencia en las poblaciones, creaciones personales y culturales ricas e interesantes en los participantes. Conocemos más al Perú.

Primer tema: la interferencia de querer borrar las diferencias

Un enunciado que se nos ha repetido permanentemente, en especial a las que hemos sido educadas en colegios religiosos, es lo de borrar las diferencias: “todos somos iguales ante los ojos de Dios”, “todos somos hermanos”. Y en un país como el nuestro, este enunciado nos puede llenar de culpa y confusión. Es importante trabajar esto. Me pregunto, ¿al ser de una clase privilegiada, intentamos culposa y permanentemente, borrar las diferencias? ¿Nos puede estar dificultando esta intención poder enfocar la categoría “diferente” como una herramienta útil, simbólica? Considero la diferencia, una herramienta fundamental en nuestro trabajo que nos permitirá crear un campo, un espacio imaginario con movimiento, cambiante y expresivo; que creará un espacio simbólico grupal (o personal). Eso que nuestra mirada y escucha psicoanalítica quiere captar.

¿En qué lo noté? ¿A qué me refiero? En repetidas ocasiones, nos vimos haciendo comentarios como “aquí también en Lima hace mucho frío”, “en Lima se sintió también el temblor”, “yo también...”. Algunas menciones —amigables— a experiencias personales que inconscientemente nos equiparen, acerquen, casi como “en el dolor, hermanos”. Hubo muchas expresiones de dolor en algunos participantes. ¿Cómo hacer empatía sin darles palmadita en el hombro, sin hablar de nuestros propios pesares, sin ponernos tanto a su lado —en equivalencia— que perdamos la perspectiva y distancia que nos permita captar lo inconsciente grupal y las transferencias? Me pregunto si hemos buscado demasiado esa horizontalidad, y en qué medida el hecho de que sean músicos favorece que nos cueste más esa distancia. En mi primer grupo hicimos intervenciones tipo Terapia de Arte Expresiva: escuchábamos música y cada uno manifestaba lo que había sentido o pensado. Ese ejercicio abrió y permitió la expresión personal al tiempo que los relajó y divirtió. La propuesta fue hecha, espontáneamente, por la otra coordinadora; ella tenía más experiencia en ese campo expresivo. Para mí fue un disfrute. Este buen ánimo, junto con mi entusiasmo, hizo que me desbordara al final de una de las reuniones: le dije a uno de los músicos que íbamos a tratar de asistir a su presentación. Se estaba por presentar con su grupo en un parque de Jesús María; allí tocaría con su banda (era de los pocos con sede en Lima).

¿Cuál es la línea divisoria entre paternalismo, amiguismo, querer compartir experiencias, hacer psicoanálisis dinámico relacional y dinámicas de grupo con escucha psicoanalítica? No son pacientes, pero no son amigos, aunque se formen lazos afectuosos. Ayer, que fue la última sesión de la segunda etapa, ellos propusieron crear un *chat* por WhatsApp. Creo que fue claro que Carla y yo no íbamos

a estar en el *chat*, no tuvimos que disculparnos, ni decir nada. Además, permitimos que uno de ellos tomara una foto, porque lo pidió. Ya antes nos habíamos negado a tomar una foto del grupo para las redes de la Asociación —como nos solicitó Sinfonía— por temas de confidencialidad, de protección de la intimidad. También por dejar claro que este no era un taller de capacitación. Pero al final lo pidió uno de los integrantes: quería tener un recuerdo concreto, pero solo lo compartiría con el grupo.

Segundo tema: ¿sanar, cuidar, en extramuros?

¿Qué se sana en los diferentes grupos? ¿Qué cuidamos, y de qué los cuidamos? En el caso de Afinándonos, es apoyarlos y favorecer que puedan seguir siendo seres creativos, no solo como músicos, como personas, sino en la transmisión de sus saberes a sus alumnos. En el mejor de los casos, detectar sus bloqueos y dificultades y potenciar sus recursos. Como lo dije en el precongreso: está demostrado que con la música logramos activar los dos hemisferios del cerebro y creamos más conexiones entre ellos. La música favorece estados emocionales y facilita cambios en la distribución de sustancias químicas que producen, generalmente, estados de ánimo positivos. Canaliza afectos y les permite tener un lugar. Repercute en un sinfín de habilidades, enriqueciendo mundos interiores y vinculares. La vinculación entre dos personas que cantan juntas, o tocan un instrumento juntas, produce una sensación única de bienestar emocional que se puede comprobar no solo a nivel subjetivo, sino que ha sido medida —en nuestro coctel bioquímico— en el aumento de oxitocina, la conocida “hormona del amor”. Muchos instructores eran migrantes que venían de Venezuela, otros tuvieron que mudarse cerca al núcleo una vez que comenzó lo presencial. Estas migraciones se sumaron a la de migrar en el método de enseñanza, y enseñar a tocar un instrumento o a cantar y hacer un coro de manera virtual. Implicó una gran capacidad de adaptación, apertura mental y pasión por lo que hacen. Si además existe una demanda institucional detrás que solicita que te las arregles como puedas, que seas imaginativo, porque existe el riesgo de cortar cabezas, el peso de estos cambios podría ocasionar un derrumbe o un bloqueo creativo, que para un músico resultaría fatal. La gran mayoría de participantes habló de situaciones en las que la música “les hace bien”, “los cura”.

Juntar a varios músicos para hablar sobre sus circunstancias fue como juntar a niños para jugar. Y el juego cura. La música cura. Uno de los mayores logros de esta experiencia ha sido juntarlos, que se sientan una comunidad. La mayoría no se conocía, cada uno había estado un poco solo en su gabinete, o acompañándose con los maestros músicos del lugar más cercano. Los buenos vínculos curan.

En este sentido, son pertinentes las palabras de Nietzsche en el texto de Enrique Delgado (2022) en la *Revista Psicoanálisis* n.º 27 de la SPP: “Sin música, la vida sería un error”, y la referencia a François Regnault que “la música es un ejercicio inconsciente de una cura donde el sujeto no sabe que se cura”. Delgado remarca que la praxis musical y la praxis analítica se encuentran sin confundirse (p.145).

Últimos acordes: el voluntariado

Estamos pensando que *Afinándonos* deje de funcionar dentro de un marco de voluntariado. En un inicio lo aceptamos así, porque fue un pedido y un reto. Seguir haciéndolo como voluntariado en una Asociación que tiene recursos económicos sería coludirnos con la tendencia subterránea de no valorizar el soporte psicológico y emocional que existe en muchas instituciones. Este apoyo que brindamos es una contribución inmaterial, compleja de cuantificar y codificar. En sus diez años de vida como asociación, *Sinfonía por el Perú* no ha contratado a ningún psicólogo, pero tienen dos sociólogos que miden los impactos sociales y hacen investigación.

Creamos con los maestros (así se llamaron también entre ellos —“maestro”, “maestra”— en el último grupo) un gran lazo que los reunió. Una buena orquesta. Cuarenta músicos (entre maestros y directores) en la primera experiencia y dieciséis participantes en el segundo año.

Referencias bibliográficas

Delgado, E. et al. (2022). *Advenimiento de un sujeto: notas psicoanalíticas sobre la autobiografía de Bruce Springsteen*. En *Revista Psicoanálisis* N.º 27. Publicación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Lima, Perú.

Eielson, J.E. (1988/2002). *El respeto por la dignidad humana*. En *Nudo*. Homenaje a J.E. Eielson. José Ignacio Padilla (Ed.). Pontificia Universidad Católica del Perú/Fondo Editorial. 2002.

Resumen

Se narra la experiencia con maestros de música que trabajan en la Asociación *Sinfonía por el Perú*. Un grupo de miembros de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis apoyaron emocionalmente a los instructores para que a su vez ellos logren hacer un buen trabajo con sus alumnos, especialmente en los tiempos del confinamiento por la pandemia de la Covid-19.

Palabras clave: apoyo emocional; escucha psicoanalítica; música; trabajo comunitario

Abstract

The experience with music teachers who work in the Asociación Sinfonía por el Perú is narrated. A group of members of the Peruvian Society of Psychoanalysis offered emotional support to the instructors so that they in turn can do a good job with their students, especially in times of confinement due to the Covid-19 pandemic.

Keywords: emotional support; psychoanalytic listening; music; community work